



SAN EUFROSINO EL COCINERO

II DE SEPTIEMBRE

San Eufrosino el Cocinero fue monje de uno de los monasterios de Palestina, y su trabajo de obediencia fue ocuparse en la cocina como cocinero. Trabajando duro por los hermanos, San Eufrosino no se ausentó del pensamiento de Dios, sino que vivió en oración y ayuno. Recordó siempre que la obediencia es el primer deber de un monje, y por lo tanto él fue obediente a los hermanos mayores.

La paciencia del santo fue increíble: a menudo lo reprochaban, pero no se quejó y soportó todas las cosas desagradables. San Eufrosino agradó al Señor por su virtud interior que ocultaba de la gente, y el Señor mismo reveló a los hermanos monásticos las alturas espirituales de su modesto compañero monje.

Uno de los sacerdotes del monasterio oró y le pidió al Señor que le mostrara las bendiciones preparadas para los justos en el siglo venidero. El sacerdote vio en un sueño lo que era el Paraíso, y contempló su belleza

inexplicable, con miedo y con alegría. Él también vio allí a un monje de su monasterio, Eufrosino el cocinero. Asombrado por este encuentro, el presbítero pidió a Eufrosino, cómo llegó a estar allí. El santo le respondió que estaba en el Paraíso a través de la gran misericordia de Dios. El sacerdote volvió a preguntar si Eufrosino sería capaz de darle algo de la belleza de los alrededores. San Eufrosino sugirió al sacerdote a tomar lo que quisiera, el sacerdote se vio tres manzanas deliciosas que crecían en el jardín del Paraíso. El monje cogió las tres manzanas, las envolvió en un lino, y se las dio a su compañero.

Cuando se despertó temprano en la mañana, el sacerdote pensó que la visión de un sueño, pero de repente se dio cuenta a su lado estaba la tela con la fruta del paraíso, y emitiendo una fragancia maravillosa. El sacerdote, se encontró en la iglesia con San Eufrosino y le preguntó bajo juramento, donde fue la noche anterior. El santo le respondió que fue al lugar donde el sacerdote también fue. Entonces el monje dijo que el Señor, en el cumplimiento de la oración del sacerdote, le había mostrado el Paraíso y había dado el fruto del Paraíso a través de él, "el siervo humilde e indigno de Dios, Eufrosino".

El sacerdote relató lo ocurrido a los hermanos del monasterio, señalando la elevación espiritual de Eufrosino en agradar a Dios, y señaló a la fruta paradisiaca y fragante. Profundamente afectado por lo que escucharon, los monjes fueron a la cocina, con el fin de rendir honores a San Eufrosino, pero no lo encontraron allí. Huyendo de la gloria humana, el monje se había ido del monasterio. El lugar donde se ocultó se desconoce, pero los monjes siempre recordaban que su hermano San Eufrosino había ido al Paraíso, y que de ser salvos por medio de la misericordia de Dios lo encontrarían allí. Reverentemente cuidaron y distribuyeron las piezas de las manzanas del paraíso para bendición y curación.

Tropario - Tono 4

Viviste en gran humildad, en las labores del ascetismo y en la pureza del alma, oh justo Eufrosino, por una visión mística demostraste la alegría celestial que habías encontrado, por lo tanto haznos dignos de ser partícipes de tus intercesiones.